

# Argentina Respalda a Brasil en sus Proyectos Nucleares

LIMA, 12 de febrero (IPS).—Sin perder las buenas maneras, los dos países de mayor desarrollo en Sudamérica aspiran a roles hegemónicos que alimentan una rivalidad muy amistosa pero inevitable. La posesión y ventaja en el terreno de la tecnología nuclear es una de las competencias que libran ambos países.

Los proyectos nucleares de Brasil se convirtieron la semana pasada en el epicentro de la atención mundial, cuando el vicepresidente norteamericano, Walter Mondale, incluyó el tema en su primera gira por Europa y Japón. Estados Unidos presiona duramente para bloquear los planes germano-brasileños. El resultado de esta presión es aún incierto.

Argentina, que le lleva actualmente alguna ventaja al Brasil en la posesión de tecnología nuclear, en lugar de encontrar satisfacción en las dificultades brasileñas, que le permitirán mantener o aun acrecentar su ventajosa situación, ha denotado, por el contrario, respaldo a la cancillería brasileña en esta confrontación con Estados Unidos.

Brasil suscribió el llamado contrato atómico del siglo con Alemania Federal, para adquirir no sólo plantas nucleares sino también una efectiva transferencia de tecnología atómica del más alto nivel. Como es sabido, los países que poseen alta tecnología nuclear se han comprometido a no compartirla con los países que aún no la tienen. ¿Por qué entonces este gesto germano? (No solamente por el buen negocio que significan 5 mil millones de dólares, sino también porque de esa manera Alemania Federal, que desde su derrota en la Segunda Guerra Mundial se encuentra atada en sus programas de investigación atómica con fines bélicos, aprovecharía el contrato con Brasil para hacer sus investigaciones en territorio brasileño.

El llamado Club de Londres, en el que participan los países atómicos (Estados Unidos, la URSS, Alemania Federal, Inglaterra, Francia, Canadá y Japón) se ha comprometido a no permitir el acceso de otras naciones a la posesión de la tecnología nuclear que pueda ser aprovechada con fines bélicos. Pero al mismo tiempo que esgrime esta humanitaria razón, se intenta perpetuar una situación de dependencia tecnológica de los países que aún carecen de este conocimiento.

Brasil sufre en estos momentos el bloqueo de su proyecto porque la tecnología adoptada puede ser desarrollada fácilmente hasta la fabricación de artefactos explosivos.

## ARGENTINA EN LA VANGUARDIA

En Latinoamérica, Argentina está a la vanguardia en desarrollo de tecnología nuclear propia. Comenzó con menos ambición y recursos que Brasil, pero ya tiene en funcionamiento su central atómica en Atucha, la primera planta núcleo-eléctrica en América Latina. No tuvo inconvenientes para el equipamiento y adquisición de tecnología, porque comenzó con el proceso primario, utilizando uranio natural y agua pesada. La tecnología la adquirió de Cana-

dá mediante un contrato de 400 millones de dólares. Según se supo recientemente, hubo de por medio, para que se aprobara este contrato, un soborno de 2 millones y medio de dólares pagados a un hasta ahora desconocido funcionario del gobierno argentino de la época. Aludiendo a esta razón, y a la pérdida para Canadá de 25 millones de dólares provocada por la inflación mundial, que elevó los costos por encima del precio originalmente pactado, en el Parlamento canadiense se propuso la cancelación del contrato. Pero el ministro de Energía de Canadá, Alan Gillespie, demostró que este convenio representa miles de empleos en la industria nuclear canadiense y la posibilidad de seguir avanzando en el campo tecnológico.

Además de las razones de solidaridad latinoamericana, a la que siempre se puede aludir, Argentina hace causa común con Brasil porque también aspira a un nivel tecnológico nuclear que le permita llegar a la posesión del conocimiento necesario para fabricar artefactos explosivos con fines pacíficos.

En el plano estratégico, tanto Argentina como Brasil han hecho pública su intención de no fabricar bombas atómicas, pero se miran de reojo recíprocamente, a la espera del menor indicio de lo contrario.

## RESPALDAR A BRASIL

Quienes tienen afición por los temas geopolíticos en el continente conocen al general (R) argentino Juan Guglielmelli, director de una excelente revista especializada que se llama Estrategia. Guglielmelli, en un extenso informe programado, publicado por el diario Clarín de Argentina, propone ahora que Argentina respalde a Brasil en sus aspiraciones atómicas. Aún más, sugiere la creación de un mecanismo de información, consulta y eventual cooperación técnica en campo nuclear. Añade que el convenio debe quedar abierto para que se incorporen otros países.

La semana pasada se concentraron en Buenos Aires los embajadores argentinos en Brasil, Oscar Camillón, y en Alemania Federal, Enrique Ruiz Guinasu. Tuvieron importantes sesiones y almuerzos de trabajo con el presidente de la Comisión Nacional de Energía Atómica de Argentina, contraalmirante Carlos Castro Madero, quien, a su vez se mantuvo en contacto con el canciller, vicealmirante César Augusto Guzzetti.

No hay que ser muy suspicaz para imaginarse que en estas conversaciones se trató sobre la posición argentina en relación con los problemas atómicos de Brasil. Las declaraciones posteriores del embajador argentino Camillón a una revista brasileña pueden dar una idea de cual fue la decisión de Buenos Aires. Dijo concretamente que Brasil no debe ceder a las presiones internacionales y recordó que el canciller Guzzetti propone el establecimiento de una central regional de enriquecimiento de uranio en América Latina, controlada multinacionalmente por varios países.